

## Un testimonio en directo

*A lo largo del año 2009 en la diócesis de El Alto (Bolivia) se trabajó para escribir "comunitariamente" una Carta Pastoral sobre la Salud llamada "Vayan y evangelicen a sus hermanos". En esta carta se dio la palabra a todas las personas relacionadas con este mundo de la salud: médicos, religiosos, directores de hospitales, diáconos.... Adjuntamos la carta que escribieron los enfermos al obispo, el español Jesús Juárez, a través de su Delegado de Salud, Claudio Navarro, hermano de la comunidad Adsis.*

Querido Monseñor:

Aunque ya sé que soy "su" delegado para temas de la salud, ahora me voy a permitir "instituirme" como delegado de los enfermos para transmitirle lo que he podido escuchar de ellos, de sus familiares, en ciertas conversas en las que les he pedido que me digan "que cosa quieren que le diga a su tata Obispo".

Por eso, tengo que decirle que esto que le cuento no es fruto de una encuesta científica sino que son sensaciones que trato de traducir. Si no soy capaz de transmitirle bien las cosas, es culpa mía, de su delegado. Pero sí que quiero decirle que, una vez más, he disfrutado con la sabiduría escondida que hay tras las sencillas palabras, sabiduría que, hay que reconocer, sólo tienen aquellos que han transitado por ciertos caminos.

Uno de los grupos con los que me he reunido es con mamás de niños y jóvenes con problemas de discapacidad. Elegí esa población porque en ellos se experimenta el problema de la enfermedad y el problema de la cronicidad. Pueden ser testigos privilegiados de este mundo, y ello confirmado por el largo tiempo en que han vivido y viven esta situación. También hablé con enfermos en particular que han ido enriqueciendo esta "carta".

Hay varias frases de las mamás y de los enfermos que, Monseñor, aún ahora resuenan: esas frases sirven de hilo a lo que le quiero compartirle con la conciencia que, a veces, más que en los discursos, es en pequeñas frases y quejas es donde se concentra la "verdad".

*"¡No me alcanzó", así que tuve que sacarla del hospital!".*

*"¡Cuánto dolor y paseos evitados si me hubieran dicho la verdad al principio!".*

*"Quien me ayudó fue un 'padrecito' que iba a mi casa".*

*"Los Centros de la Iglesia están bien, pero son caros".*

*"Los médicos no me dijeron la verdad, no están preparados".*

*"El curandero dijo: no te voy a curar, te voy a devolver el dinero".*

*"Algunos nos han guiado, nos llevaron de la "manito". Otros nos han desviado...".*

*"A mi niño, lo lastimaron en el hospital".*

*"¡No explican nada, nos tratan mal, nos echan la culpa de todo!".*

*"¿Qué voy a hacer? No tenía esa plata, así que ¡ni modo!".*

*"¡He llorado tanto...!".*

*"¿Para cuando el seguro universal?".*

*"A veces, hasta los médicos creen en Dios".*

*"Ha sido mucha la fe que he puesto en Sandra, y gracias a esa fe le he conseguido quitar casi toda la medicación".*



*"Estuve a punto de separarme (de mi marido) porque todo era mi hija".*

*"El doctor siempre me llevaba un yogurt".*

Esas son algunas de las palabras, no todas, que los enfermos y sus familiares nos transmiten. A través de ellas encuentro un profundo llamado.

En primer lugar me llama la atención cómo **los enfermos nos están reclamando, con ejemplos de su vida, una atención integral** y nos están diciendo que la enfermedad y la discapacidad afecta a todas las facetas de la vida: desde la mamá que reconoce cómo su matrimonio peligró por la irrupción de la enfermedad en la familia, hasta aquella que reconoce con profundo dolor cómo los altos costos de la atención han obligado a cortar el tratamiento de la hija. Puedo decirle que todos los que pregunté habían hecho uso de la medicina tradicional<sup>1</sup> y que, aunque en no pocos casos la respuesta "efectiva" de la misma no fuera mucha, en bastantes casos la sensación que queda es de agradecimiento y de "conexión". *"No me curaron, pero no me sentí engañado"*. Los enfermos y sus familiares, como he descubierto a través de estas conversaciones, nos muestran lo que es la fe. Una fe acompañada de luchas, de paseos, de itinerarios laberínticos en busca de la curación... Pero llega un momento en que los enfermos crónicos o graves se encuentran con Dios o ¿quizá Dios se hace el encontradizo con ellos? y son capaces de decir con absoluta certeza cómo la fe y la oración han sido protagonistas en el proceso de curación (o de la aceptación de su enfermedad, o de búsqueda de sentido, o de muerte en paz). Así que, lo que ha ido escribiendo usted en esta carta diciendo que la enfermedad (y la salud) son temas espirituales, económicos, sociales y familiares se confirma por la opinión de los mismos enfermos.

Mirando estas frases desde otro punto de vista podemos observar como casi **siempre hay personas concretas que han significado un quiebre positivo en el proceso de aceptación y afrontamiento de la enfermedad**. Como médico que soy descubro, con cierta sorpresa y dolor, que pocas veces ese acompañante ha sido un profesional sanitario (aunque excepcionalmente pueda haber ocurrido). Esa persona que, en ocasiones, es identificado como alguien enviado por Dios, un "ángel", se caracteriza porque *"va a mi casa"*. De alguna manera los enfermos expresan que esa persona fue capaz de empatizar, hacerse consciente de sus necesidades en ese momento, salir de sus esquemas, de su cultura y pensar en que cosa necesitaba como enfermo. ¡Gracias a Dios, aún existen profetas de la encarnación! El modelo es ese *padrecito que iba a mi casa*.

Y de la respuesta que damos los profesionales sanitarios... ¿qué nos dicen los enfermos? No sorprende, por oído en muchos foros, el comentario medio elogioso y medio denunciante de que **nuestras obras de la Iglesia son buenas, pero caras**. Comentario que insisten en no generalizar a todos los centros pero sí a algunos... Sorprendentes son los recuerdos que traen algunos enfermos de sus periodos críticos en el hospital. Sorprendente e interpelante. ¿Qué nos está diciendo alguien que, tras su paso por el hospital, lo que recuerda es que *"el médico me traía yogurt"* o que *"ese médico creía en Dios"* ya que también él pedía ayuda para poder curar al enfermo...? ¿Qué denuncia aquel que, en su sabiduría de afectado, sólo recuerda que *"tenían que haberle dicho que su hijo había sufrido en el parto y que había riesgo de discapacidad y así habría evitado hartos sufrimientos"*? ¿Qué nos transmite el que se admira de que el yatiri<sup>2</sup> reconoció que él no le podía curar y

---

<sup>1</sup> Se refiere a curanderos que practican la medicina tradicional indígena, de uso muy frecuente en esta zona aymara.

<sup>2</sup> Se refiere a curanderos que practican la medicina tradicional indígena, de uso muy frecuente en esta zona aymara.

devolvió el dinero?

Si somos capaces, Monseñor, de leer estos testimonios, me parece muy claro que **los enfermos no nos están pidiendo que los curemos. Nos están pidiendo que los tratemos bien**, (por lo menos los enfermos crónicos con lo que he podido conversar), lo que se traduce, dependiendo del caso, en informar bien, con paciencia, con respeto, despacito, o en no expulsarlos de los centros por temas económicos –¡que duro eso de “*¡no me alcanzó así que tuve que sacarla del hospital!*” . Nos están pidiendo que nos descabalgemos de nuestra soberbia, sobre todo los profesionales médicos, y que reconozcamos nuestra impotencia, ya que es en esa impotencia y limitación compartida donde podemos, de forma privilegiada, sentirnos comunidad, hermanos. Nos están recordando que la salud es más que dolor biológico, que está afectado todo nuestro ser, incluido lo afectivo y que, por lo tanto, un yogur traído con cariño puede ser más efectivo que un potente suero con calmantes inyectado de mala manera. Nos están pidiendo que reconozcamos que sólo Dios puede, como ellos saben muy bien, y que dejemos espacio para expresar la fe y la oración como parte del proceso de salud y enfermedad. Pues Dios no se va cuando estamos enfermos, como nos han recordado ellos mismos.... Nos piden nuestros hermanos enfermos, sobre todo, que no los abandonemos escondiéndonos detrás de nuestra ciencia o de nuestras obligaciones pastorales. No hay mayor “ciencia” ni mayor “pastoral” que nuestros hermanos, más en los pobres y enfermos. Que estemos ahí, donde están ellos. Otra vez más, Monseñor, nos están pidiendo que seamos testigos creíbles del Dios encarnado.

¿Sabe que, Monseñor? Entre las múltiples tareas que se supone tiene un delegado de pastoral de salud, ésta tarea de poder escuchar a los enfermos y llorar con ellos es el mayor regalo que me ha podido dar. Ya sé que no se “arregla” nada con esto, pero uno, si es capaz de mirar más allá de las sencillas palabras de nuestros hermanos, descubre una profunda sabiduría que sólo puede estar inspirada por Dios. Sé que le están escribiendo los médicos, los religiosos, los agentes pastorales, los responsables de los centros de salud. ¡Muy bien! Sólo le pido que esta carta, que trata de transmitir los anhelos y las esperanzas de los enfermos, la guarde en un sitio privilegiado, bien cerquita de su corazón.

Y un último mensaje, no me resisto a ello, a los profesionales. No olviden que lo que importa es ese “*doctor que siempre me llevaba un yogur*”...

Un abrazo de parte de algunos enfermos y sus familiares.

“Su Delegado de Salud”.

*Claudio Navarro*  
*Bolivia, 2010*